

RICARDO LAGOS, DIRIGENTE DEL PS-BRIONES

“HAY QUE EXIGIR UN PLEBISCITO, AHORA”

Elizabeth Subercaseaux

“Trabajaba hasta muy tarde en el restorán y cuando menguaba la clientela se entretenía jugando dominó con su abuela que vive hasta hoy”, señaló un amigo de la familia.

Alice no sabía karate como se dijo en la prensa. Tampoco era motocrossista, aunque andaba en moto y sabía como arreglarlas. Al Deutsche Schule, donde se educó, iba en moto, y también la usaba para hacer los trámites bancarios a su padre.

De un metro setenta de estatura, era atlética y, según la misma fuente, “tenía una figura muy esbelta y femenina y la cara un poco deslavada, como de gringa”. Otra persona que la conoció asegura que “le gustaba leer libros de corte psicológico” y que uno que la había entusiasmado últimamente fue *Las enseñanzas de Don Juan*, Carlos Castaneda.

En un artículo recordatorio aparecido en *El Mercurio*, la persona que lo hizo cita una carta que escribió Alice a uno de sus amigos y que no mandó: “Estoy feliz de la vida y lo digo de todo corazón (...) Día a día conozco más de mí misma y tengo nuevas razones para llegar a mi meta que tiene relación con lo que quiero de mí misma y con lo que busco en la relación de pareja”.

Aunque interrumpió el camino hacia esa meta. Alice salió rumbo al cerro a eso de las dos de la tarde. Antes de partir le dejó una carta a Javier Flores. El asesinato, según los peritajes, ocurrió al atardecer, cerca de las siete de la tarde. ¿Qué hizo Alice Meyer durante todas esas horas? ¿Estuvo sola andando en moto y contemplando el paisaje o fue con alguien que conocía bien? Si esta última alternativa fuera cierta ¿por qué se han demorado tanto en ubicar a ese “conocido”? ¿Existió la carta autoinculpatoria de Rodrigo Lyon? ¿Es posible que tras el caso de Alice Meyer exista un mar de fondo resguardado por poderosos intereses? A APSI le aseguraron que José Meyer, si bien piensa que nada le devolverá a su hija desea a toda costa saber la verdad. Y si se tratara de un burdo y brutal caso de intento de violación con resultado de muerte, ¿cómo es posible que después de tres meses de denodada investigación aún no se dé con el paradero del culpable? ¿Y por qué la Brigada de Homicidios insiste en apuntar su dedo acusador hacia Delfín Díaz, en circunstancias que el OS-7 lo descartó completamente como autor del asesinato? □

Ricardo Lagos viene llegando del extranjero. Y se encontró con que la situación en Chile está más crespada que nunca. Porque la desesperación y la violencia adquieren ribetes francamente peligrosos: acuchillaron a un carabino en pleno centro de Santiago; se apalea y se reprime a los estudiantes, mujeres, profesionales y trabajadores que protestan; un dirigente de la UDI fue brutalmente asesinado; las calles suelen verse invadidas por soldados con sus caras pintadas y micros llenas de carabineros con escudo, casco y metralleta. Bombas, apagones y balazos.

“¿Cuánto tiempo va a poder continuar Pinochet concitando el apoyo de las Fuerzas Armadas para esta política suicida de polarización, que nos conduce a la guerra civil?”. Eso pregunta Ricardo Lagos. Pero también reconoce la cuota de responsabilidad que tienen las cúpulas políticas. Y no esquiva ninguna de las preguntas que formula la opinión pública, cuando ve a los políticos ahogándose en vasos de agua mientras Chile parece naufragar en la tormenta.

El 2 de abril, se realizó una marcha en Chuquicamata. Participaron cerca de tres mil mineros. A la cabeza de esa marcha, que tuvo que enfrentar a un piquete de soldados, iban Germán Correa, del Partido Socialista-Almeyda, y Ociel Núñez, del Partido Comunista. ¿Cómo explica usted que ni uno sólo de los dirigentes de la Alianza Democrática haya participado en ese acto?

El que hayan participado los dirigentes que usted menciona y no otros, no tiene otra explicación que la de una falta de información. Si a mí me hubieran invitado, yo habría ido a Chuquicamata.

¿Cuántos viernes ha ido usted al “Bandejón de la Justicia”, como se ha llamado el lugar donde se reúnen cada viernes las viudas de los tres profesionales degollados?

Yo he ido varios viernes. Le pregunto esto porque la opinión pública piensa que existe una falta de comunicación entre los dirigentes políticos de la Alianza, que están llamando a las movilizaciones y que no van, y las bases que sí responden a esos llamados.

Yo no estoy de acuerdo con eso. La forma en que hemos participado es conocida, pública y notoria. Sin ir más lejos hay un Claudio Huepe que participó el día 20 y que quedó con medio ojo fuera. El problema es mucho más complejo que eso. El problema reside en ver en qué medida han estado a la altura las dirigencias políticas, para organizar y dirigir la movilización. En esos términos hay deficiencias serias que se han demostrado en el último tiempo.

¿A esas deficiencias obedece el hecho de que los dirigentes de la juventud hayan sobrepasado a los dirigentes mayores y hayan logrado una mesa de concertación más amplia que el Acuerdo Nacional?

Esa mesa de concertación ha sido posible porque a nivel de los jóvenes, de las mujeres, de los universitarios, las disquisiciones de tipo ideológico pasan a ser infinitamente menores que las que ocurren en el mundo político. Los ideologismos extremos y el peso del pasado están impidiendo al mundo político avanzar en las condiciones que hoy se necesitan.

¿Cómo es posible que el mundo político no entienda que la



situación de Chile se torna cada vez más dramática y no sea capaz de superar esas diferencias ideológicas para ponerse a la altura de las circunstancias?

Cada uno tiene que actuar y responder por lo que uno ha hecho. Hace tres años, sostuve que si no había un entendimiento global de la ciudad, el país se iba a ir polarizando hasta caer en un espiral de violencia. En este punto quiero señalar claramente que aquí hay una responsabilidad de la Democracia Cristiana en tanto ellos plantean una exclusión a priori del comunismo. Y hay una responsabilidad del Partido Comunista, en tanto ellos creen que pueden sentarse a una mesa para acordar aquellos puntos en los cuales están de acuerdo con el resto de la oposición, pero manteniendo una estrategia autónoma sobre puntos en los cuales los otros están en desacuerdo. Aquí hay un sectarismo que está impidiendo una respuesta nacional. Un sectarismo por aquellos que excluyen y por aquellos que quieren imponer sus puntos de vista.

Su partido está aliado con aquellos que según usted excluyen, y hay quienes piensan que en virtud de estas disputas la Alianza Democrática y el

Acuerdo Nacional están atrapados. ¿Qué piensan hacer los socialistas para desentramar a la Alianza y darle un curso significativo al Acuerdo Nacional?

Para que quede clara la postura del Partido Socialista, dentro de la Alianza, y por tanto lo que el Partido Socialista piensa hacer, hay que decir que ese referente se ha visto envuelto en un debate absurdo. Primero: no se ha logrado establecer un entendimiento político de largo plazo aceptado por todos y con el Partido Comunista incluido, por cierto. Segundo: no se ha logrado plasmar un conjunto de principios donde estemos todos comprometidos para el período que viene inmediatamente después de Pinochet. Tercero: no se ha logrado establecer un entendimiento básico sobre una estrategia común para enfrentar a Pinochet. Esos tres puntos han producido el debate absurdo, y frente a ese debate los socialistas dijimos que si la Alianza Democrática se niega a ser interlocutor con el resto de las fuerzas políticas de este país, quiere decir que como referente no sirve. Nosotros pedimos conducción política. Y no se da conducción política cuando una Alianza Democrática dice: yo no hablo con estos porque son de esta manera o de esta otra.

Si ustedes piensan así, ¿por qué razón continúan dentro de la Alianza en lugar de unirse directamente con el MDP y los demás partidos que no quieren exclusiones?

Continuamos allí porque después de haber surgido la Asamblea Nacional por la Ciudadanía, la mesa de concertación de la juventud, la movilización unitaria de las mujeres, entre otras cosas, la Alianza tendrá que comprender que es indispensable avanzar hacia una solución mayor. Si las cosas no se entienden así, el socialismo va a tener que tomar un curso distinto. Y no hay que olvidar que no sólo nosotros hemos planteado esto dentro de la Alianza. También lo han hecho los radicales y los republicanos.

La opinión pública considera increíble que a estas alturas no se vea un camino en la oposición. Se dice que el único camino claro que hay en el país es la

voluntad que tiene el general Pinochet de respetar la Constitución de 1980. ¿Qué opina usted de eso?

Existe un camino. Ese camino consiste en buscar un mecanismo en que quede claro ante el país que la solución es política. Y solución política es soberanía popular. Y soberanía popular es un plebiscito ahora. ¿Cuándo? Antes de que llegue el Papa. ¿Y qué se va a plebiscitar? Se va a preguntar si el pueblo prefiere, por ejemplo, la Constitución de 1980 o el Acuerdo Nacional. La dictadura dijo: "Los principios que informan la Constitución de 1980 son diametralmente distintos de los principios que informan al Acuerdo Nacional..." Muy bien: votemos para saber qué principios prefiere el país.

Pero usted sabe que para alcanzar ese plebiscito hay que contar con la aceptación del gobierno.

Para alcanzar ese plebiscito hay que movilizarse pidiendo el plebiscito. Y nada más que el plebiscito. Movilizarse todos juntos. Para eso. La gente se moviliza para decirle "no" a Pinochet, pero la gente también quiere saber lo que viene después. En eso no ha habido claridad suficiente. Amén de decir el "fuera Pinochet", hay que decir el "cómo", y el "cómo" es a través de la expresión de la sociedad chilena. La solución política es una consulta a la soberanía popular. La gente tiene derecho a saber concretamente para qué está protestando. Hay que dar un objetivo concreto. Un plebiscito, ahora, después de que Pinochet se ha negado rotundamente a dialogar, es un objetivo concreto.

¿Qué importancia le asigna usted a la negativa del general Pinochet?

Ese "no" de Pinochet es el fin de la ilusión de aquellos sectores que creían posible una negociación. Si continúan pensando en diálogos con Pinochet, tenemos que empezar a dudar de su buena fe y de su vocación democrática. Por otra parte, esa negativa involucra a las Fuerzas Armadas en la gestión de una dictadura personal. Y llegará el momento en que las Fuerzas Armadas van a entender que su apoyo al dictador pone en peligro la subsistencia futura de sus instituciones.